

//Resumen:

En la China y en el antiguo Egipto existían máquinas rudimentarias con aros unidos por una barra y algunas con ruedas de bambú, pero la historia cuenta que cerca a 1490 aproximadamente se pudieron ver bocetos de una bicicleta con transmisión de cadena impulsada por pedales, entonces, ¿Cómo es posible que más de 500 años después, no se hayan trazado ciclo vías en el 97% de nuestras calles y carreras?

//Abstract:

In China and in ancient Egypt were rudimentary machines connected by a bar hoops and some bamboo rolling, but the story goes that close to 1490 could be seen some sketches of a bicycle with a chain drive pedal-powered, then how is it possible for more than 500 years later, bicycle paths have been outlined in 97% of our streets and racing?

El mejor vivero del mundo **[Jairo Barrios]**

//Fecha de recepción [30 de mayo de 2011]

//Fecha de aceptación [1 septiembre de 2011]

//Palabras clave:

calidad de vida, mundo mejor, historia urbana, ciudad feliz, mundo feliz.

//Keywords:

quality of life, better world, urban history, city happy, happy world.

Hoy danza sobre el aire aquella antigua teoría medieval de la "Ida y vuelta en la jornada de un día", que consistía en el trayecto que recorría el labriego o el artesano desde su sitio de vivienda hasta su espacio de trabajo, y era la hazaña de regresar vivo al anochecer a su hábitat sobreviviendo a los asaltos a través de la penumbra..Cosa que si no se cumplía, significaba que había que mudarse a un sitio más cercano o quedarse sin trabajo o morir.

Para entonces, muchas poblaciones estaban dentro de una muralla, protegidas; pero el crecimiento se "voló" la muralla transformándose el espacio en áreas suburbanas, lejanas, inseguras. La antigua Cartagena de hoy es casi un paraíso para recorrerlo en bicicleta, esquivando a los turistas y al excremento de algunos caballos cocheros

Este artículo reflexivo, intenta explicar lo que significa vivir en Malambo y trabajar cerca al corregimiento (hoy conurbado) de las Flores, es algo parecido, solo que el recorrido se hace no en una bicicleta sino en un monstruo colectivo de varias ruedas que va a una velocidad inusitada, para despedirse de los hijos a las 6 de la mañana y regresar a verlos (si acaso) a las 7 de la noche. Será esa ¿ La relación ideal del padre con los hijos? Entonces nuestra voladora imaginación cambió el horario de "bicicletear" para las madrugadas, cuando se supone que no hay casi tráfico vehicular pero sí atracadores mañaneros...porque el que "madrugaba Dios le ayuda"... , no sin antes, (depende si es Domingo de traspasado) encontrarse con los potenciales asesinos alcoholizados del volante, quienes han disminuido poco a poco la población de ciclistas por diversión o por necesidad.

Será que no existe una ley que ordene diseñar cuerdas y manzanas con ciclovías ? Vaya desorden mental el de tantos diseñadores en el desorganizado espacio vehicular de nuestro caótico tráfico diario, donde impera la ley del que más pite. Me llegan a la memoria los recuerdos de un pueblecito de la Europa medieval fundado en el siglo XI donde viví casi tres años, en el cual es prohibido pitar (como muchos países del viejo continente) y es la actitud disciplinada de la gente que sabe y puede usar su bicicleta en un país anglosajón donde de cada 3 habitantes...uno es dueño de un auto de alta calidad, muy a pesar de que Alemania es el imperio de las autopistas verdaderas.

Además, en mi ciudad existe un prejuicio de tipo social : Hay personas a las que les dá pena andar en bicicleta, pero hay pueblos en nuestro departamento

donde impera este vehículo, el triciclo que vende arroz con liza, el peto, el café tinto, el bici taxi...Oh folklor inmarcesible !

A eso le añadimos, que es todo un ritual deportivo, lo del casco, los guantes, la camiseta de colores anti daltónicos, las titilantes luces traseras, las deslumbrantes luces halógenas delanteras, la estructura liviana de aluminio, los pedales de doble ejercicio, el envase térmico para el agua, a eso hay que agregarle, que la Felicidad existe por momentos, cuando se siente al viento que refresca nuestro cuerpo y el trinar de los canarios en la imponencia de la madrugada, el canto alterador de las guacharacas, los conejos que se cruzan, las serpientes acechantes y la vía, a veces, extrañamente despejada...es que por instantes...soñar no cuesta nada.

Está demostrado que la obra más grande que ha hecho el hombre en este planeta, es la ciudad, la metrópolis, la megalópolis, pero es más ciudad no por su tamaño sino por su organización, no por sus 22 millones de habitantes sino porque uno se quede dormido en un plácido parque y no lo atraquen ni lo asalten. Tuve esa experiencia en Frankfurt Am Main, el monstruo financiero de Alemania, donde los jubilados juegan plácidamente en un gigantesco tablero de Ajedrez y la seguridad es extrema digna de una película de James Bond.

Estamos en el imperio del automóvil, todo el que tiene una camioneta (o casi todos) se siente el dueño de la vía, los ciclistas de hoy son como los labriegos del Medioevo montados en un asno, el que tenía un caballo equivale a tener hoy una Harley Davidson. Todos hemos sido niños, muchos soñamos con una bicicleta, era el paso hacia la independencia, hacia la libertad, hacia la felicidad, a ese " miedo maravilloso de la velocidad..."por eso la infancia para muchos tiene recuerdos imborrables, eran los raspones en las rodilleras, la barbilla partida, los pantalones rotos, tomábamos agua de cualquier grifo de jardín y éramos felices.

Hoy le rendimos culto al automóvil, extraño aparato androide, que nos envuelve la vida, nos impone el pulpo gigantesco de las carreteras, aparato de sonido con ruedas, sin cuota inicial, con unos desiertos como parqueaderos con ridículas palmeras con la sombra a más de 32°C.

Afortunadamente, el hombre a pesar de sus errores, mantiene también el otro extremo del ingenio, los diseños especiales para parqueaderos en altura o subterráneos, donde no se vean, porque la gama es

extensa...autos estacionados bajo bosques de pinos o mangos de hojas permanentes, con sombras para siempre, mezclando la extraña convivencia de los pájaros con sus nidos en las ramas y las máquinas escondidas bajo la penumbra de los arboles...es que los parqueaderos no deberían verse, ser invisibles, camuflados, además para que las carrocerías no se calienten. La máxima expresión hacia el automóvil es la autopista, la de tres calzadas en cada dirección como mínimo, con texturas para dirigir la corriente de agua lluvia, con texturas antideslizantes, con bermas "quitasesúños", con un teléfono de emergencia cada uno o dos kilómetros, con energía solar, células fotovoltaicas, bardas de seguridad, vallas de orientación con textos de cambios automáticos. Además, se estudian los mapas de ruidos, su efecto en las viviendas cercanas a esas vías, sus sistemas de protección y la adecuación del entorno.

Y el paisaje, con el mobiliario urbano se ha invadido de letreros que en muchos países no existen: "Cuidado, ciclistas en la vía", paradójicamente nuestro país le ha mostrado al mundo excelentes pedalistas de talla planetaria, dueños del Tour del Avenir, la Vuelta a España, el Giro de Italia, la Vuelta a Colombia, el Tour de France, con la energía de la panela, extraño alimento investigado por los científicos de Europa, y las ganas de devorar carreteras de montañas gigantescas como solo los colombianos lo saben hacer. Es por eso que me duelen los ciclistas de mi patria., ¿O será que los urbanizadores no saben montar en bicicleta ?

La historia cuenta que por allá en 1885, comenzó el primer vehículo impulsado por combustión de gasolina, es decir, que llevamos 126 años de estar contaminando al planeta, no solo de CO2, sino de ruido, de aceites, de pitos, de sirenas, de fatales accidentes, de autos bomba y hasta de cierta belleza industrial ergonómica y aerodinámica para la fascinación y satisfacción de muchos diseñadores que no dejan de soñar, hemos taladrado montañas, hemos invadido el fondo del mar para autopistas subacuáticas, hemos alterado el paisaje con toda clase de puentes y todo tipo de carreteras con errores tan enormes como el desastre ecológico de la Isla de Salamanca .

Será que la bicicleta es solo para los pobres ? O para los ricos que salen a aparentar en la "ciclovía del Domingo"? O para los frustrados ciclistas que esperan el fin de semana para disfrutar de ese invento de dos ruedas? Entonces nos contagiamos de los errores existentes, y seguimos maltratando a los pedalistas con las rutas de Transmetros, si bien es cierto que las ciudades mejoran ciertos sistemas de transporte colecti-

vo, también existe una ausencia de compromiso, de sentido de pertenencia por una verdadera protección a los ciclistas.

Corrimos por la infancia llenos de emociones, por mi Viejo Prado, paraíso de recuerdos, de competencias en los parques, eran los arboles enormes y las casas palaciegas y el ¡"Cuidado al cruzar la calle!", mis amigos de la cuadra o de la manzana, compinches de aventuras, de largos recorridos, deliciosamente cansados al atardecer, de una imaginaria Vuelta a Colombia por el Boulevard...y eramos felices !

¿En qué momento aquella Barranquilla de "antes", donde los vecinos recién mudados nos ponían su casa "a la orden" empezó a cambiar? La apertura económica nos invadió de automóviles, de motocicletas...casi con las mismas vías..sin ciclovías, se mantienen los vendedores ambulantes sobre calles vehiculares poco a poco convertidas empíricamente en semi-peatonales en el distrito central, en el espacio de lo absurdo tras un velo sutil de una complejísima problemática social de muy difícil solución.

"La tierra es de quién la trabaja" dice un refrán popular..."¿ Es el espacio público de quién lo ocupa?" ¿Pagan impuestos los ciclistas por recorrer las vías ? Podría un pedalista matar a un peatón al atropellarlo ? Serían muchas las preguntas con cantidades de respuestas.

Tal vez tengamos una edad cronológica, otra fisiológica y una edad mental-espiritual, que nos da una visión muy amplia y profunda de nuestra perspectiva vital, es por eso que asociamos con la bicicleta, la salud, el buen estado del corazón, la respiración, los ejercicios musculares, el vértigo, la velocidad, la desprotección, la no contaminación, los cambios en los recorridos del paisaje, el silencio, el saludo fugaz, las caídas inevitables, la sudoración, la raya de la meta y una bella modelo que estampa un sensual beso en la mejilla de los competidores profesionales.

Colombia, mi país, tiene todos los climas, toda la riqueza natural que quisieran tener los suizos, hemos conquistado los premios de montaña, hemos vencido en las carreras contra-reloj, hemos ganado los premios de la hora en el planeta, dominamos ese invento fascinante de dos ruedas, maravilla del equilibrio, una cicla corta con un zumbido la invisibilidad del viento... en otros tiempos, una bicicleta era un sueño navideño.

No menos importantes son los ciclistas que nos facilitan la vida, todos los mensajeros de las tiendas de las esquinas, de las ventas de garaje, servicio gratuito, héroes de la vía, sin cascos, sin cambios de velocidad, con encargos de víveres frágiles, a pleno sol, a cual-

quiera hora, en todas las vías peligrosas, sin luces de prevención y sin seguro de vida, con estudios de primaria y sin una prospectiva ante el futuro.

Son muchos los héroes pedalistas en Sabanagrande y el municipio de Santo Tomás, muchos los ciclistas en Ciénaga a orillas del Mar Caribe, desafiantes de la carretera, la que nos lleva al Rodadero, vía de las más peligrosas por sus largos trayectos rectilíneos o porque los conductores se duermen al volante ante la improvisación de creer que saber conducir es hundir el acelerador y nada más.

Vistas así las cosas, entonces: ¿ Cual podría ser el mejor diseño para una ciclo vía ? La de curvas leves para hacer más variado el trayecto ? De textura anti-deslizante y color anti-reflectivo?

Habrían paraderos de descanso para los trayectos largos, con mapas guías de recorridos urbanos de elemental lectura, puntos de encuentro para profundizar los grados de amistad entre los habitantes, pero sobre todo, una campaña de culturización para apropiarse del amor por nuestro hábitat, porque nos ha faltado la visión del "más espacio", nos han faltado muchísimas rampas para múltiples inventos con ruedas de bicicletas o con ruedas diferentes, como el coche del bebé, las rodachinas del porta maletas, el simple parqueadero para el minusválido, que nos recuerdan el amor que debe tener el ciudadano normal, común y silvestre por los necesitados, por el segregado carretillero reciclador, por el incomprendido carro mulero, por el que vende los café tintos y el restaurante rodante del arroz con liza, es el submundo de los que andan a otras velocidades, con afanes distintos y estaciones diferentes.

El hombre ha invadido las calles, también las calles nos han invadido...y de qué manera! El vendedor am-

bulante ha convertido (con el cómplice del tiempo) algunos senderos en peatonales, más, el ciclista no ha podido lograr ese objetivo, pero como alivio temporal, un Domingo la ruta se convierte en ciclo vía o hacemos el esfuerzo sobrehumano del "Día sin carro", entonces será cierto que hay países que nos llevan 500 años de ventaja científica y cultural? Muy complejas serían las respuestas, muchos judíos inútilmente muertos, inexplicablemente reducido el imperio de Roma, rápidamente cambiado el concepto de la amistad con el Facebook, los amores platónicos virtuales, los amigos perdidos y felizmente recuperados, la velocidad de las imágenes, las apariencias engañan, una imagen vale más que leer un libro enladrillado, eres mi amiga pero no te puedo abrazar, te volviste virtual, si no tienes el "Flow" entonces no eres sensible, si no tienes un DJ de cabecera, entonces no tienes personalidad que te identifique con la "Música electrónica", es la velocidad de las rutas de hoy...

Las ciclo vías tendrían tal vez un límite posible de velocidad, cosa improbable en las autopistas como ya sucede en Alemania...es el sello de la tecnología y parece que el porcentaje de pedalistas es ínfimamente reducido en el planeta, no sé si somos más felices viajando de vacaciones a Nueva York, capital del mundo, pero no cambiando a Barranquilla por nada, porque en la tienda de la esquina llegan los amigos los domingos a refrescarse con cerveza o rumbeando en los cuatro días del Carnaval, o si somos más felices por tener una gran capacidad de amoldamiento a la adversidad, a la pobreza y a la resignación insignificante y acostumbrada de vivir sin ciclo vías en el mejor vivero del mundo...